

De la necesidad al caso de uso: cómo madura la innovación en un espacio de datos sectorial

Anna Schembari

Project Manager & Health Data Specialist
WeMind Cluster



Hablar de espacios de datos es hablar de tecnología, interoperabilidad, gobernanza y seguridad. Pero, antes de llegar a todo eso, hay una pregunta mucho más sencilla y, al mismo tiempo, mucho más difícil de responder: ¿qué problema queremos resolver?

En sectores como la salud mental, la autonomía personal, el envejecimiento o los cuidados asistenciales, las necesidades son amplias, complejas y muchas veces compartidas por entidades muy diferentes. Mejorar la continuidad asistencial, anticipar riesgos, comprender mejor la evolución de determinadas necesidades, coordinar mejor los recursos o identificar nuevas oportunidades de innovación son retos que aparecen de forma recurrente. Sin embargo, una necesidad no es todavía un caso de uso.

Para que una necesidad pueda convertirse en un caso de uso debe transformarse en una pregunta concreta, una pregunta que los datos puedan ayudar a responder. También es preciso identificar qué información existe, quién la tiene, en qué condiciones puede utilizarse, qué actores deben participar para su uso y qué posible aplicación puede generar valor para las personas, las entidades o el conjunto del ecosistema.

Ese paso intermedio entre la idea y la explotación del dato es uno de los espacios más importantes de la innovación. Y es precisamente ahí donde WeMind aporta valor dentro de MindSyst, acompañando a las entidades en la definición, la maduración y la validación de casos de uso para que una necesidad sectorial pue-

da convertirse en una aplicación real basada en datos. La innovación empieza cuando una necesidad se transforma en una pregunta que los datos pueden ayudar a responder.

La innovación
empieza cuando una
necesidad se
transforma en una
pregunta que los
datos pueden ayudar
a responder.

No todos los casos empiezan en el mismo punto

Una de las principales lecciones aprendidas en el desarrollo de las actividades de cocreación en el ámbito del proyecto MindSyst es que los casos de uso no llegan todos con el mismo nivel de madurez. Algunos parten de datos históricos bien identificados, mientras que otros disponen de estructuras parciales, pero todavía necesitan ordenar mejor sus fuentes. Algunos trabajan con datos abiertos o indicadores macro, otros están en una fase más conceptual y necesitan, antes que nada, formular bien la pregunta. Y en muchos casos, el reto no está únicamente en tener datos, sino en saber si esos datos son útiles, comparables, seguros y suficientemente significativos para generar conocimiento.

Esta diversidad no debe entenderse como una debilidad. Al contrario, refleja la realidad habitual de cualquier espacio de datos sectorial. Los sectores no se organizan alrededor de *datasets* perfectos, sino en torno a entidades que tienen ritmos, capacidades, sistemas, recursos y niveles de digitalización diferentes.

En el ámbito sociosanitario, esta realidad es todavía más evidente. Hay entidades con una larga trayectoria de registro asistencial, pero con datos no siempre estructurados para su explotación. Hay organizaciones

que conocen muy bien el problema que quieren resolver, pero que todavía no han identificado qué información necesitarían para abordarlo. Hay iniciativas que pueden empezar trabajando con datos abiertos, agregados o sintéticos antes de avanzar hacia escenarios más complejos. Y hay casos en los que la innovación consiste, precisamente, en ordenar el lenguaje común entre actores que históricamente han trabajado de forma separada.

Por eso, un espacio de datos no se construye solo con *datasets* maduros. Se construye acompañando a las entidades en distintos niveles de madurez, ayudándolas a avanzar desde la necesidad inicial hacia un caso de uso viable, seguro y con potencial de aprendizaje.

Una ruta de maduración para los casos de uso

En el ejercicio de construcción de los casos de uso en MindSyst, desde WeMind hemos aprendido que la definición de un caso de uso requiere método. No basta con identificar una oportunidad o disponer de información, ya que es necesario construir una ruta que permita avanzar de forma progresiva, evitando tanto la improvisación como la expectativa de que todos los casos puedan resolverse desde el primer momento con modelos avanzados o inteligencia artificial (IA).

El recorrido comienza por la identificación del reto, determinando qué problema quiere resolver la entidad

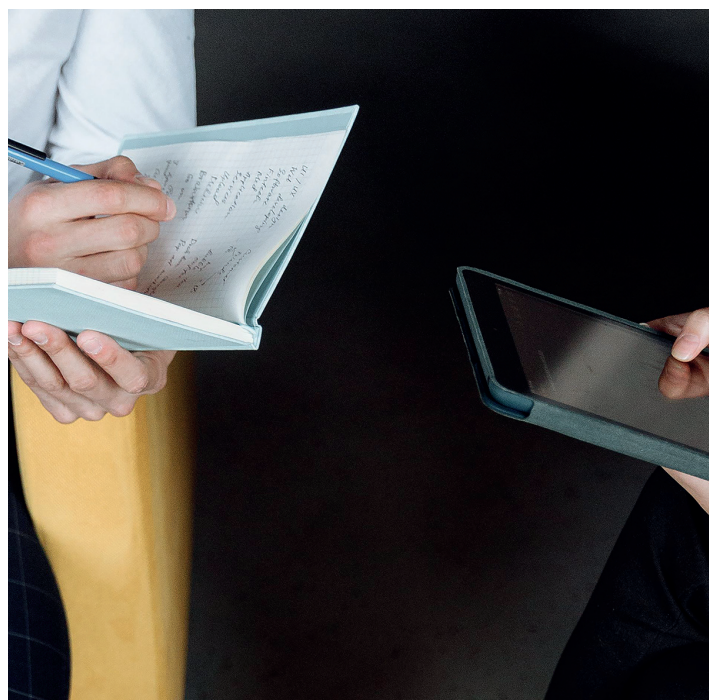


Foto de Thirdman en Pexels.



Foto de Artem Podrez en Pexels.

o qué oportunidad desea explorar, desde anticipar riesgos hasta mejorar la coordinación, analizar tendencias o comprender la relación entre el entorno y el bienestar.

Después, el reto debe formularse como una pregunta concreta que los datos puedan ayudar a responder. Por ejemplo: ¿qué residentes presentan mayor riesgo de derivación hospitalaria?, ¿qué indicadores relacionan salud mental, capacidades e innovación? o ¿cuál es el conjunto mínimo de datos/información que, si se compartiera, mejoraría la continuidad sociosanitaria?

El siguiente paso es localizar las fuentes disponibles: registros internos e históricos, datos abiertos, indicadores sectoriales, información ambiental, estructuras parciales o datos sintéticos para simular escenarios sin exponer información sensible.

A continuación, se debe evaluar la calidad de los datos, su completitud, formato, sensibilidad, contexto, trazabilidad e interoperabilidad. Tener datos no garantiza que sean útiles, puesto que es imprescindible conocer sus límites para evitar análisis poco fiables.

También debe definirse la gobernanza: participantes, finalidad, roles, permisos, medidas de seguridad, condiciones de acceso y retorno para las entidades implica-

das. Solo entonces se decide la respuesta más adecuada, que puede ser un indicador, un *dashboard*, un informe, un análisis exploratorio o un modelo predictivo.

Hasta aquí, el proceso podría culminar con la producción de un resultado útil para la entidad o entidades implicadas —un indicador, un informe, un *dashboard*, un análisis exploratorio o un modelo—, incluso sin operar necesariamente dentro de un espacio de datos sectorial.

El primer valor añadido de hacerlo en un entorno de espacio de datos es que el resultado no se agota en la respuesta a una necesidad concreta. Durante el proceso también se genera un aprendizaje reutilizable: una metodología, una estructura de datos, un indicador, una forma de análisis o una práctica de gobernanza que puede transferirse a otras entidades y a futuras fases del propio espacio de datos.

No basta con
identificar una
oportunidad o
disponer de
información, ya que
es necesario
construir una ruta
que permita
avanzar de forma
progresiva.

El segundo valor diferencial es la soberanía y gobernanza de los datos. En un espacio de datos, las entidades no pierden el control sobre la información que aportan, sino que pueden definir en qué condiciones se comparte, con quién, para qué finalidad, con qué permisos y bajo qué medidas de seguridad. Este marco permite avanzar desde proyectos aislados hacia un ecosistema de confianza, donde los datos pueden generar valor compartido sin desvincularse de sus titulares ni de las reglas que regulan su uso.

El tercer valor añadido diferencial es la interoperabilidad y escalabilidad del caso de uso. Al desarrollarse dentro de un espacio de datos sectorial, el caso no se diseña como una solución cerrada para una única entidad, sino como una pieza conectable con otros actores, fuentes de información, servicios y futuras aplicaciones. Esto permite que los aprendizajes, estructuras de datos, indicadores o modelos generados puedan evolucionar hacia nuevas colaboraciones, integrarse con otros casos de uso y contribuir progresivamente a una infraestructura compartida.

Desde WeMind acompañamos esta maduración para que los casos no queden en ideas o pilotos aislados, sino que produzcan conocimiento útil e inteligencia competitiva para el ecosistema.

Casos de uso, kits y aprendizajes compartidos

Los casos de uso vinculados a MindSyst reflejan distintos puntos de partida, trayectorias y niveles de madurez. Algunos nacen de datos históricos y necesidades asistenciales claramente identificadas; otros se apoyan en fuentes abiertas, estructuras parciales, datos sintéticos o iniciativas todavía en fase de definición. Otros se han ido incorporando a través de diferentes mecanismos de aproximación al espacio de datos, como el Kit Espacios de Datos, que ha permitido a nuevas entidades explorar el valor de sus datos y valorar posibles caminos de integración.



Foto de Mikhail Nilov en Pexels.

Esta diversidad permite aterrizar de forma concreta los valores diferenciales de un espacio de datos sectorial. En unos casos, el aprendizaje reutilizable se traduce en una metodología para evaluar resultados asistenciales; en otros, en una estructura mínima de datos para mejorar la continuidad sociosanitaria, en indicadores para observar el sector, en modelos para anticipar riesgos o en nuevas formas de medir impacto social. Así, MindSyst no solo conecta datos: ayuda a convertir preguntas distintas en casos de uso que pueden generar herramientas, evidencias y aprendizajes transferibles para el conjunto del ecosistema.

El caso de uso de Residencial Palau parte de registros históricos y una necesidad asistencial clara. Sus datos permiten explorar modelos para anticipar riesgos, apoyar decisiones críticas y reducir derivaciones hospitalarias evitables. El aprendizaje reutilizable es que los datos generados en la práctica diaria, cuando están bien contextualizados, pueden convertirse en modelos de apoyo a la decisión que refuerzan el criterio profesional, inspirando asimismo futuras aplicaciones en otros entornos residenciales. Los indicadores de la Brain Transition Economy de la Euro-Mediterranean Economists Association (EMEA) conectan fuentes abiertas sobre salud mental, capacidades, innovación y desarrollo económico en Catalunya. Este caso amplía la mirada más allá de los datos clínicos y muestra que un espacio de datos también puede aportar visión estratégica sobre bienestar, resiliencia y competitividad territorial.

El caso de uso de AISS y la atención integrada aborda la relación entre salud y servicios sociales, cuyos sistemas, lenguajes, jerarquías de acceso y finalidades no siempre coinciden. Trabajar inicialmente con datos parciales o sintéticos permite ensayar la interoperabilidad, identificar variables y definir privacidad, accesos y gobernanza antes de utilizar datos reales. El aprendizaje reutilizable es que, antes de compartir más datos, es necesario acordar qué información mínima debe compartirse, en qué condiciones y con qué reglas de acceso para mejorar la continuidad asistencial sin aumentar la carga burocrática.

El caso de uso de AMBIT y la neuroarquitectura, en conexión con iniciativas como Habitat Care, exploran cómo la luz, el ruido, la distribución, la accesibilidad y la percepción de confort influyen en el bienestar, la conducta, la autonomía y la salud mental. El aprendizaje reutilizable es que un espacio de datos sectorial puede conectar variables de sectores distintos —como arquitectura, cuidados y salud mental— para generar

nuevas preguntas, nuevas evidencias y futuras aplicaciones intersectoriales.

El caso de uso del informe sectorial y la inteligencia competitiva combina datos abiertos, información sectorial y análisis experto para detectar tendencias, necesidades, capacidades y oportunidades. No todos los casos requieren datos sensibles: un espacio de datos también puede orientar decisiones de empresas y administraciones, observar la evolución del sector y activar colaboraciones. El aprendizaje reutilizable es que la inteligencia competitiva puede convertirse en una capa de valor del espacio de datos, ayudando al ecosistema a identificar oportunidades, anticipar cambios y tomar decisiones mejor informadas.

MindSyst no solo
conecta datos:
ayuda a convertir
preguntas distintas
en casos de uso
que pueden generar
herramientas,
evidencias y
aprendizajes
transferibles para
el conjunto del
ecosistema.

El caso de uso de ARSISAM (Associació per la Avaluació de Resultats Sistemàtica en Salut Mental) parte de una base de datos compartida para evaluar resultados en salud mental y atención temprana, pero necesitaba mejorar su análisis, visualización e interpretación. El trabajo ha orientado los datos hacia resultados más comprensibles y útiles para monitorizar tratamientos. El aprendizaje reutilizable es que disponer de una base de datos compartida no es suficiente: el valor aparece cuando los datos se leen, se visualizan y se interpretan

de forma que puedan apoyar la mejora clínica y la toma de decisiones profesional.

A estos casos de uso se suman otros en fase de aproximación o maduración, impulsados por entidades que han empezado a explorar su posible integración en MindSyst a través del Kit Espacios de Datos. El caso de uso del centro de investigación del Hospital Sant Joan de Déu, a través del proyecto ECONOS, introduce una línea de trabajo estratégica para el ecosistema: el análisis de coste-efectividad y coste-utilidad de los servicios sanitarios. Su valor está en ayudar a que el ecosistema no solo mida qué intervenciones funcionan, sino también qué valor generan en relación con los recursos invertidos, aportando evidencia para decisiones clínicas, organizativas, de planificación y de compra pública.

Con Amalgama7, el objetivo es medir de forma sistemática la eficacia de sus programas altamente innovadores para adolescentes con adicciones y trastornos de conducta, de manera que su impacto pueda demostrarse y difundirse a partir de datos. Medicare System busca sentar las bases de un observatorio sobre el uso, la seguridad, los resultados y las buenas prácticas de sus dispositivos inteligentes de contención, lo que requerirá integrar datos clínicos y hospitalarios, establecer reglas claras de gobernanza y explorar modelos de análisis federado.

Por último, la Fundació Mare de Déu dels Desemparats pretende cuantificar y poner en valor el impacto social de las actividades que lleva a cabo. El caso de uso de AIMA registra frecuencias cardíacas en entornos reales para estudiar el bienestar y la respuesta fisiológica de las personas.

El aprendizaje común es que muchas entidades no necesitan empezar con un modelo avanzado, sino con una primera lectura estructurada de sus datos: qué tienen, qué calidad tienen, qué pregunta podrían responder y qué condiciones serían necesarias para convertirlos en un caso de uso dentro del espacio de datos.

En conjunto, los casos muestran a MindSyst como un entorno capaz de conectar preguntas, actores, datos y niveles de madurez distintos. Su valor reside tanto en los proyectos avanzados como en ayudar a nuevas entidades a formular mejores preguntas, preparar su participación y generar conocimiento útil para todo el ecosistema.

El rol del clúster: traducir y acompañar

En este proceso, el papel del clúster es esencial. La innovación basada en datos no depende únicamente de la tecnología disponible. Depende también de la capacidad de traducir entre lenguajes distintos.

Una entidad asistencial puede expresar una necesidad desde la experiencia de los cuidados, mientras que una empresa tecnológica puede pensar en términos de arquitectura, modelos o seguridad. Una organización social puede plantear preocupaciones sobre confianza, finalidad o retorno, mientras que un centro de investigación puede necesitar calidad metodológica, comparabilidad y criterios de validación, o bien una empresa puede preguntarse qué valor puede obtener o qué condiciones necesita para participar.

El clúster se sitúa en medio de todos esos lenguajes. Su papel no es solo coordinar reuniones o conectar actores, es ayudar a que una necesidad sectorial se convierta en una pregunta útil, a que una entidad entienda qué datos tiene y qué datos necesita, a que la tecnología responda a un problema real, a que la gobernanza no sea un elemento añadido al final, sino una condición desde el inicio, y a que el aprendizaje generado por un caso pueda transferirse al conjunto del ecosistema.

En este sentido, WeMind Cluster actúa como un traductor entre la necesidad sectorial, la entidad que plantea el reto, los datos disponibles, la solución tecnológica, las condiciones de uso y la posible aplicación. Ese acompañamiento es especialmente importante en sectores donde conviven entidades muy diversas, desde pymes y startups hasta hospitales, residencias, entidades sociales, centros de investigación, administraciones y empresas tecnológicas.

La innovación basada en datos requiere una figura capaz de conectar el lenguaje asistencial, social, tecnológico, investigador y empresarial. Sin esa traducción, los espacios de datos corren el riesgo de quedarse en infraestructuras técnicamente correctas, pero alejadas de las necesidades reales del ecosistema.

Qué significa innovar en un espacio de datos

Innovar con datos no significa únicamente aplicar IA, y esta es una de las ideas más importantes que debemos asumir. La IA puede ser una herramienta muy potente, pero no es el punto de partida de todos los casos ni la respuesta a todos los retos.

En muchos casos, innovar significa ordenar información que ya existe, mejorar la calidad de los datos,

Entidades adheridas a MindSyst



Antes de entrar en MindSyst

Diez preguntas para transformar tus datos en un caso de uso



Del dato al caso de uso

Un espacio de datos sectorial empieza cuando una entidad entiende qué tiene, qué necesita y qué puede construir con ello.

Imagen por cortesía de WeMind Cluster.

construir un diccionario común, definir una pregunta útil, establecer reglas claras de uso, generar confianza entre entidades, crear condiciones para que los datos puedan compartirse sin perder control, diseñar pilotos que permitan aprender o transformar un resultado concreto en conocimiento reutilizable.

La innovación también está en la gobernanza, en decidir qué se comparte, qué no se comparte, con qué finalidad y bajo qué garantías. Asimismo está en reconocer que no todos los datos deben circular, que no todos los actores necesitan acceder a la misma información y que la utilidad social debe estar presente desde el diseño del caso.

También está en la capacidad de avanzar progresivamente. Un espacio de datos sectorial no puede construirse esperando a que todos los participantes tengan el mismo nivel de digitalización o los mismos recursos, debe ofrecer caminos distintos para que las enti-

dades puedan participar según su madurez: desde la identificación de retos hasta la explotación avanzada del dato.

En este sentido, MindSyst permite entender la innovación como una combinación de tecnología, método y ecosistema. La tecnología es necesaria, pero no suficiente; el método ayuda a ordenar el proceso, y el ecosistema permite que el aprendizaje no se quede en una sola entidad, sino que pueda convertirse en valor compartido.

Contacta con nosotros para cualquier pregunta:

brains@wemindcluster.com

Para contactar directamente con la autora:

Anna Schembari

anna.schembari@wemindcluster.com